HOMENAJE A LOLA FLORES

Anoche te estuve viendo
y te veo muchas noches,
con nuestra Concha Velasco
y vuestras conversaciones.
Hablabaís de muchas cosas:
de la vida, de los hombres ...
y pasé un rato muy bueno,
porque míra tú por dónde,
os admiro a las dos mucho
y tengo grandes razones.
Yo os veía tan frescas,
tan radiantemente jóvenes,
graciosas, y me reí
con vuestras superticiones.
Esas cosas que a tí Lola
no te gustan que te nombren,
los clavos que guarda Concha,
los espejos que se rompen ...
y me vino a la memoria
sensaciones anteriores,
nuestra amistad que ahora quiero
clavar en estos renglones,
por el homenaje eterno
que te adeudo Lola Flores.
Yo te admiro como artísta,
en todas tus expresiones,
cuando bailas, cuando cantas
a los mares y a los soles.
Toda la gente te quiere
y más cuando te conocen,
porque eres buena persona,
generosa en los amores,
con tu Antonio, con tus hijos
y con tus generaciones.

(Homenaje a Lola Flores)

Cuentas que una de tus nietas
te llama "la Ole, Ole."
Mi hija cuando era pequeña,
quería ser Lola Flores
y ahora mi nieta se empeña
ser lo que su madre entonces.
Tú eres de todos nosotros
una escultura de bronce,
llena de sangre caliente
y un desatado desorden
que revoluciona el arte,
lo engrandeces y lo impones.
Un revuelo de tu bata
y se encienden los faroles.
Tiembla el mundo humanamente
al compás de tus tacones
y si levantas los brazos
es abrir el horizonte.
Tu corazón acelera
el tic-tac de los relojes,
cambia el ritmo de los nuestros,
locos, nuestros corazones,
Lola, mi amiga admirada
¡ te tengo un cariño enorme!

F. Rabal

Francisco Rabal
Calabardina, 30 de Enero de 1994